



LOS LLENARÉ CON MI FUEGO

Por Joel Riechlin

Noviembre 9, 2024

Hechos 1:4-5, 8-9

“Jesús les ordenó: “No se vayan de Jerusalén, sino que esperen aquí hasta que reciban el don del cual les hablé, el don que el Padre ha prometido. Porque Juan los bautizó en agua, pero dentro de pocos días serán bautizados en el Espíritu Santo...”

...Pero les prometo esto: el Espíritu Santo vendrá sobre ustedes y serán invadidos por el poder. Serán mis mensajeros a Jerusalén, a toda Judea, a las provincias lejanas, ¡incluso a los lugares más remotos de la tierra!” Inmediatamente después de que Jesús pronunció esas palabras, los discípulos lo vieron ser elevado al cielo y desaparecer en una nube”.

- Hay cientos de promesas para todos nosotros en la Biblia.
- Solo hay una promesa que se conoce como la Promesa del Padre.
- Es la promesa del Espíritu Santo que trae poder divino a nuestra vida.

Todos nosotros fuimos creados por Dios. Dentro de cada uno de nosotros está la Naturaleza Divina que viene de Dios

- Cuando Dios creó a la humanidad, sopló dentro de nosotros y vinimos a la vida
- La vida de Dios ha estado dentro de nosotros desde el principio de los tiempos
- Es a través del bautismo del Espíritu Santo que la naturaleza divina que está dentro de nosotros comienza a cobrar vida
- Es a través del bautismo del Espíritu Santo que Jesús vive dentro de nosotros
- Cuando Jesús vive dentro de nosotros, las Promesas de la Biblia comienzan a cobrar vida en nosotros.

2 Pedro 1:4,

“Como resultado de esto, él les ha dado promesas magníficas que no tienen precio, para que mediante el poder de estas grandes promesas podamos experimentar la comunión con la naturaleza divina, por la cual han escapado de los deseos corruptos que son del mundo”.

- Dios los está llamando a todos. Él los está llamando a entregarle su vida de tal manera que Su Espíritu Santo los bautice a ustedes y a su ser para que vea las promesas de la naturaleza divina cobrar vida en ustedes.
- Ustedes pertenecen a Jesús. Son hijos de Dios. Nacidos niños y niñas. Dios no comete errores.
- Jesús ama a cada uno de ustedes.

- Dios tiene un lugar y un destino para ustedes.
- Ustedes pertenecen.
- Dios tiene una palabra para ustedes: Él desea hablarles.

He estado orando por las nuevas generaciones: ésta no es la “generación perdida”. Son la generación del avivamiento. Dios los consumirá con su amor ardiente hasta que todo lo que ha puesto dentro de ustedes cobre vida.

Su vida en ustedes traerá vida a la Nación. Traerá un gran avivamiento a esta nación.

¡Permítan a Dios encender sus corazones!

Sé que muchos han estado buscando su identidad. Muchos no saben quiénes son. Se han sentido decepcionados, han sido defraudados. Muchos adolescentes y jóvenes han sido abusados y heridos por aquellos que se suponía que los amaban. En su quebrantamiento han buscado quiénes son y a dónde pertenecen. Quiero que sepan que Dios es a quien pertenecen.

¡Fueron hechos para Dios! Por Él y para Él!

Dios los creó. Los formó mientras estaban en el vientre de su madre y los llamó por su nombre.

Los eligió para que fueran sus vasos.

Los eligió para que Él pudiera morar dentro de su corazón y ustedes caminaran con Él.

Dios es el Padre que muchos de ustedes nunca tuvieron.

Dios es el amigo que muchos de ustedes siempre han anhelado.

Hoy Dios está derramando su fuego sobre las nuevas generaciones, adolescentes y jóvenes para que ardan con el brillo de Su presencia.

El Espíritu Santo me mostró a muchos de ustedes en una visión espiritual. Estaban llorando y sufriendo. Habían sido atormentados por la oscuridad.

Escuché al Señor decir: “Hoy los estoy liberando y llenando con mi Espíritu.

Hoy estoy comisionando a muchos de ustedes para que sean ministros del Evangelio de Jesucristo.

Estoy enviando a sus hogares, sus escuelas y sus vecindarios para que sean luces en medio de la oscuridad.

Oigo al Espíritu Santo decir que ustedes serán luces y faros para muchos”. Amén.

1 Juan3:6-10

“Todo aquel que es verdaderamente hijo de Dios se negará a seguir pecando porque la descendencia de Dios permanece en él, y no puede seguir pecando porque ha sido engendrado por Dios mismo. Así es como se puede distinguir claramente a los hijos de Dios de los hijos del Maligno. Cualquiera que no demuestre justicia y amor a sus hermanos creyentes no está viviendo con Dios como su fuente”.